**Colombia y Venezuela: una lectura global de una relación históricamente conflictiva.**

Santiago Guerrero Galeano y Manuel Felipe Zárate Ospina.

## **-Resumen**

Colombia y Venezuela tienen una historia compartida y conjunta desde tiempos coloniales. Sin embargo, la relación de estos dos países no ha sido siempre amigable. Por lo contrario, ha habido innumerables crisis y tensiones bilaterales entre estos dos Estados. Este texto, abordará el desarrollo de la relación de estos dos países en los últimos veinte años -desde la llegada del “Chavismo” al poder- y las alianzas que estos han forjado con potencias mundiales como Rusia y Estados Unidos, demostrando así, que la actual crisis no es un fenómeno aislado y netamente regional. Sino que, por lo contrario, responde a un historial de tensiones entre ambos países y a unas dinámicas geopolíticas de carácter global.

#1. La crisis actual en las relaciones bilaterales de Colombia y Venezuela no es algo nuevo ni aislado, sino que continúa un historial de tensión entre los dos países, en donde se han visto involucrados otros Estados y actores. Esta relación conflictiva se agudizó desde la llegada del Chavismo al poder.

 #2. Esta tensión no solo responde a las diferencias entre los actores, sino que expone una confrontación geopolítica entre dos bloques: el bloque occidental encabezado por Estados Unidos y el bloque oriental, en cabeza de Rusia. Las relaciones de Colombia y Venezuela con determinado bloque dan cuenta de las dinámicas geopolíticas allí presentes.

#3. Para entender y analizar la actual crisis en Venezuela y sus tensiones con los países de la región (en particular con Colombia), es necesario hacer una lectura global e histórica del problema. Pues este, va más allá de un problema regional, por lo contrario, responde a dinámicas geopolíticas globales, en donde se involucran diferentes potencias en una puja de poderes e intereses.

## **-Situación problema**

La actual crisis en Venezuela ha despertado la atención de la región, la cual se ha visto afectada principalmente por los problemas migratorios que han encendido las alarmas respecto a lo que ocurre en dicho país. Sin embargo, el papel de Colombia en este problema es aún más relevante debido a su cercanía geográfica y a la naturaleza de su frontera, además del historial de tensiones bilaterales entre los dos países y los intereses e influencias que están en juego, tanto para Colombia y Venezuela, como para sus respectivos aliados extrarregionales. Así pues, la coyuntura que se ha presentado desde finales del 2018 y más intensamente en los primeros meses del presente año, ubica actores que van más allá de la región. Lo cual hace necesario que la crisis del vecino país se analice como un problema con dimensiones globales, pero para ello, es fundamental identificar los actores involucrados, sus objetivos y estrategias.

Inicialmente, Venezuela parece ser el país en boca de todos por estos días, la llamada “revolución socialista” ha generado seguidores y detractores a lo largo de sus dos décadas de desarrollo. La llegada del Chavismo a Venezuela en el año 1999 marcó un punto de quiebre para el país y la región, y más específicamente para las relaciones bilaterales con Colombia. Las nuevas ideas que impulsaba el gobierno chavista por aquel entonces prometían unas modificaciones estructurales en la política del país, lo cual es evidente con la creación de la Asamblea Nacional Constituyente de 1999. Sin embargo, el desarrollo de estas reformas presentaría ciertos inconvenientes que son el resultado de la crisis que atraviesa el vecino país desde hace algunos años. Los altos niveles de inflación, la centralización del poder y la baja legitimidad del gobierno, han entorpecido el camino de la “revolución”. Como consecuencia de ello, sus estrategias internas y externas han cambiado al tiempo que ha aumentado el desprestigio y rechazo internacional. Además, cabe resaltar que, para el presente año, Venezuela se encuentra completamente aislada en el cono sur de las Américas (a excepción de Bolivia), pues países como Brasil, Argentina y Ecuador han dado un giro a la derecha.

Paralelamente, Colombia se encontraba en un momento delicado a final de la década de los 90´s. Los problemas sociopolíticos causados por la violencia de los años 80´s y el escándalo que vinculaba directamente a los carteles del narcotráfico con el gobierno, tenían a un Estado bastante cuestionado, con bajos índices de legitimidad. Bajo ese contexto, el país se presentaba al nuevo siglo con una clara intención de cambiar su imagen y con un nuevo intento de una salida negociada al conflicto armado. Por consiguiente, se instaura la doctrina de Seguridad Democrática, la cual se materializa con la firma del Plan Colombia en 1999. Para Borda (2012), dicho plan buscaba acabar el conflicto armado a través de un proceso de internacionalización militar, pues contaría con el apoyo y los recursos de Estados Unidos. Con el transcurso de los años, la estrategia creada por el expresidente Andrés Pastrana y fortalecida durante el gobierno de Álvaro Uribe, mostró claros resultados en la reducción de capacidades de los grupos guerrilleros y los cultivos ilícitos. De acuerdo al DNP (2015), entre el año 2002 y 2014, la cifra de combatientes se redujo de 25.000 a 6.000 y se erradicaron 2,2 millones de hectáreas de coca. No obstante, dicho acuerdo se encontró con serias limitaciones para su implementación en el panorama regional. En 2008, Colombia entra en una crisis diplomática con Ecuador y Venezuela debido a presuntos nexos de dichos gobiernos con las guerrillas colombianas, coyuntura que produjo el rompimiento de las relaciones de Venezuela y Ecuador con Colombia. La tensión entre los dos países perduraría hasta la llegada de Iván Duque a la presidencia de Colombia, en medio de una ola migratoria de venezolanos que han salido del país producto de la crisis económica que se allí se padece. El actual presidente inició un proceso de denuncia internacional hacia el gobierno de Nicolás Maduro, reconociendo a Juan Guaidó como el presidente interino de Venezuela, e implementando un cerco diplomático con ayuda humanitaria de los Estados Unidos y con el respaldo de la gran mayoría de países de Suramérica, por medio del llamado Grupo de Lima.

Sin embargo, como se anunció anteriormente, la crisis actual no solo responde a un problema regional, y los actores principales van más allá de la misma. Por ejemplo, del otro lado del hemisferio, Rusia se posiciona como un actor a tener en cuenta en este problema. Al inicio del siglo, Vladimir Putin llega al poder, en el año 2000. Y con él, un discurso que prometía devolver la grandeza que se había perdido con la caída de la Unión Soviética a finales de 1991. Putin inicia una reconstrucción de su territorio, además de un impulso por retornarle la grandeza y la autoestima a la “nación rusa”. De manera rápida, se hace con el control de la Duma (parlamento ruso), la cual para 2003 ya lo apoyaba con amplia mayoría. Poco a poco, este nuevo líder recoge retazos del discurso ideológico de sus predecesores y posiciona a Rusia nuevamente en la arena de influencia internacional, en donde debe ser tomada en consideración como un actor clave en la actual crisis venezolana, pues representa un foco de influencia y poder en la geopolítica mundial. Por lo cual, no es de extrañar la posición que ha tomado a través de sus voceros oficiales o en escenarios como la ONU con respecto a la situación en Venezuela, pues su objetivo está lejos de apoyar a sus rivales de occidente en su búsqueda por acabar con el gobierno de Nicolás Maduro.

Finalmente, otro actor principal, el cual no suele ausentarse en los diferentes conflictos que rodean el mundo, es Estados Unidos. La célebre frase “America´s Backyard”, la cual se refiere a Sur América como el patio trasero de los Estados Unidos, parece ser más apropiada que nunca. En tanto que, después de una década en donde había indicios de que la parte sur del continente buscaba un nuevo camino frente a esa dependencia histórica -como asegura Greg Grandin (2006)- con el auge del Chavismo en Venezuela, el gobierno del Partido de los Trabajadores en Brasil, con Lula Da Silva en 2003 y Dilma Rousseff en 2011, los Kirchner en Argentina en 2003 y 2007 respectivamente, Evo Morales en Bolivia en 2006, junto a Rafael Correa en Ecuador en 2007, presentaban un nuevo aire en la región. Pero, sin embargo, el continente se volvió a mover a la derecha, y la influencia de Estados Unidos retomó fortaleza. Actualmente, con la administración Trump y de la mano del Grupo de Lima (sus aliados en la región), se configura una coalición en donde Estados Unidos vuelve a invertir intereses y recursos, esta vez, para hacer frente a la crisis en Venezuela y lo que esta representa para la geopolítica mundial.

**-Análisis**

Teniendo en cuenta lo anterior, la relación que han construido y mantienen tanto Colombia como Venezuela con sus respectivos aliados en el mundo se presenta fundamental a la hora de entender y analizar el panorama actual. En tanto que, no se trata solamente de un problema regional, sino que por lo contrario es un escenario de dinámicas geopolíticas, en donde los intereses e influencias de las grandes potencias (Estados Unidos y Rusia) se están poniendo a prueba.

 La relación entre Rusia y Estados Unidos ha presentado choques e incongruencias durante estos años. Y más aún, con la llegada de la administración Trump y el escándalo acerca de la influencia de la inteligencia rusa en las elecciones. Además de la salida de los dos países del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF por sus siglas en inglés) el cuál había sido firmado en 1987. Incluso, esta complicada relación ha traspasado los micrófonos para verse reflejada en el campo de acción, en donde Siria ha sido el centro de atención respecto a las acusaciones de Estados Unidos en contra de Rusia, a la cual señala de apoyar el régimen de Bashar Al Asad. Todos estos acontecimientos han dado como resultado un Concejo de Seguridad divido, en donde los vetos de parte y parte bloquean los intereses de las mismas, como se ha visto durante el desarrollo de la situación en Venezuela; un país empeñado en defender a Nicolás Maduro, mientras el otro estudia “todas las opciones sobre la mesa” como lo afirmó el propio jefe de Estado.

Y así como las relaciones entre las potencias se presentan complicadas para el orden mundial, de igual forma lo hacen las relaciones entre los vecinos. Como se dijo páginas atrás, el historial de tenciones entre Colombia y Venezuela es largo, pero este se ha incrementado en las últimas dos décadas, en donde los mandatarios de los dos países han tenido fuertes altercados. Como, por ejemplo, el 2008, cuando Colombia ejecutó en suelo ecuatoriano la Operación Fénix con el objetivo de dar de baja a alias Raul Reyes, comandante guerrillero de las FARC, lo cual desencadenó una crisis entre los dos países y una coyuntura mediática con respecto a los contenidos de los computadores del jefe guerrillero, los cuales, fueron a parar a un centro de inteligencia en Londres, pues Colombia afirmó -ante el Grupo de Río- que tenía pruebas que evidenciaban que los gobiernos de Ecuador y Venezuela estaban cooperando con las guerrillas colombianas y albergándolas voluntariamente dentro de sus territorios. Dada esta coyuntura, Venezuela toma la decisión de romper relaciones con Colombia. Otro nuevo episodio ocurrió en 2010 en el marco de la Cumbre de Río, en donde desde Venezuela se aseguraba que había grupos paramilitares operando en su territorio, y que estos eran enviados por el propio gobierno colombiano, mientras que el gobierno del entonces presidente Álvaro Uribe acusaba a Venezuela por los embargos comerciales de aquel entonces. En conclusión, la lista de confrontaciones mediáticas y tensiones bilaterales es larga, lo que demuestra que la crisis actual responde a un historial delicado entre los dos países.

Sin embargo, la actual situación presenta tanto a Colombia como Venezuela con un apoyo importante a sus espaldas, dos grandes columnas sostienen sus posiciones y sus gobiernos. Por un lado, el vínculo estratégico entre Venezuela y Rusia ha sido cada vez más estrecho, los mandatarios de ambos países se han encontrado en varias oportunidades desde el primer lustro del siglo XXI hasta la actualidad. Las relaciones cooperativas entre los dos Estados se desarrollan en diferentes campos. Venezuela y Rusia han llevado a cabo ejercicios militares conjuntos en diferentes ocasiones. En 2008, llegaron las primeras tropas rusas a territorio venezolano para actividades conjuntas y de capacitación, en donde la presencia del crucero atómico “Pedro el Grande” (Piotr Velikiy) resalta el vínculo entre estos países. En materia electoral la relación también es estrecha, Rusia ha sido garante de elecciones en Venezuela durante dos oportunidades, en las elecciones legislativas del 2010 y en las polémicas elecciones presidenciales del 2018. Y de igual manera, en el ámbito económico y comercial la cooperación se mantiene con fortaleza. Los acuerdos de cooperación en materia petrolera y energética han sido recurrentes y continuos, tanto así, que tres empresas petroleras trabajan conjuntamente en Venezuela: PDVSA (empresa estatal venezolana) con el apoyo de Gazprombank y Rosfnet (empresas rusas). Lo anterior, demuestra que la relación y los intereses conjuntos de estos gobiernos data de inicios del siglo, con la llegada de Hugo Chávez y Vladimir Putin al poder. Estas relaciones de cooperación explican y esclarecen la posición que Rusia está teniendo actualmente con respecto a su gobierno aliado en el continente americano.

Por su parte, la relación entre Colombia y Estados Unidos data de décadas anteriores. Con la pérdida del canal de Panamá, Colombia dimensiona las capacidades de los norteamericanos, y alinea su política exterior con los intereses de Estados Unidos, tendencia que se va a repetir durante gran parte del Siglo XX. Para Randall (2012), la pérdida de Panamá representó para Colombia un replanteamiento de su política exterior, siendo Marco Fidel Suárez (1918-1921) el pionero de la política de mirar hacia el norte, más conocida como *Respice polum*. A pesar de que Colombia ha mostrado una clara inclinación por tener relaciones favorables con Estados Unidos, la política exterior colombiana se ha caracterizado por ser un proceso de rupturas y discontinuidades. Durante la presidencia de Álvaro Uribe, por ejemplo, el discurso presentó una clara orientación hacia los intereses de Estados Unidos: mientras Colombia necesitaba de los recursos extranjeros para mejorar sus capacidades militares, los norteamericanos tenían interés en acabar con las guerrillas colombianas como parte de su retórica desafiante al terrorismo a nivel global, razón por la cual se dio el Plan Colombia. Dicha situación es completamente diferente a lo sucedido durante la administración Santos, la cual evidenció un mayor margen de maniobra en el panorama internacional, pero sin embaego, sin desprenderse de los Estados Unidos. Lo anterior, se evidencia en el proceso de paz que incluso fue respaldado por los norteamericanos y la ONU. Barack Obama (2012) dijo: “Mi esperanza es que se pueda crear una Colombia en paz y que las Farc depongan las armas y participen en un proceso político, aunque estén en desacuerdo con el gobierno.”. Actualmente, con la llegada de Iván Duque a la Casa de Nariño, la relación entre Colombia y Estados Unidos evoca distintos aspectos. Por un lado, Estados Unidos reconoce que la crisis en Venezuela representa un peligro para la seguridad de América Latina; por otro lado, reconoce a Colombia como el principal productor de hoja de coca en el mundo, priorizando el tema de la desnarcotización en la agenda; y finalmente, el estrechamiento de lazos de cooperación económica entre los dos países, entre ellos el petróleo. Teniendo en cuenta lo anterior, Estados Unidos encuentra a Colombia como uno de sus principales aliados en la región y como el más cercano con respecto a la crisis venezolana.

## **Referencias**

* Barack Obama respalda el proceso de paz con las Farc. (2019). Retrieved from <https://www.eluniversal.com.co/mundo/barack-obama-respalda-el-proceso-de-paz-con-las-farc-96387-FAEU181510>
* [Borda, Sandra, La internacionalización de la paz y de la guerra en Colombia durante los gobiernos de Andrés Pastrana y Alvaro Uribe. Búsqueda de legitimidad política y capacidad militar. Ediciones Uniandes, 2012.](https://sicuaplus.uniandes.edu.co/bbcswebdav/pid-2789995-dt-content-rid-39253325_1/xid-39253325_1)
* Efe (4 de octubre de 2018). ¿Por qué el Presidente de Rusia apoya a Maduro? Acá se lo explicamos. *El Tiempo* (Consultado: 5 de octubre de 2018) <https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/putin-defiende-a-maduro-y-advierte-sobre-injerencia-extranjera-276552>
* Korolev, A., & Portyakov, V. (2018). China-Russia Relations in Times of Crisis: A Neoclassical Realist Explanation. *Asian Perspective*, *42*(3), 411-437.
* Mijares, V. M. (25 de septiembre de 2018). Venezuela: una intervención por otros medios. *El Espectador* (Consultado: 5 de octubre de 2018) <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/venezuela-una-intervencion-por-otros-medios-articulo-814426> ]
* <https://sinergia.dnp.gov.co/Documentos%20de%20Interes/PLAN_COLOMBIA_Boletin_180216.pdf>
* Grandin, Greg. (01/05/2006). Latin America´s New Consensus. The Nation. Recuperado de: <https://www.thenation.com/article/latin-americas-new-consensus/>
* Randall, Stephen J., “Colombia en el mundo” en *Colombia, la apertura al mundo*, editado por Eduardo Posada Carbó. Tomo 3\_1880/1930. Fundación Mapfre y Taurus. 2012. Pp. 79-135.
* BC NEWS. (2019). Rusia sigue a EE.UU. y anuncia que abandonará el Tratado INF: ¿estamos frente a una nueva carrera armamentista nuclear?. Retrieved from <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-47094695>
* Reseña de relaciones ruso-venezolanas - Embajada de la Federación de Rusia en la República Bolivariana de Venezuela. (2019). Retrieved from <https://venezuela.mid.ru/es/resena-de-relaciones-ruso-venezolanas#Relacionesbilaterales>